El Economista - Suplemento Energía
Fecha: 24/9/2026 F. Publicación: 24/9/2026 Página: 40,41 Nº Documentos: 2
Recorte en color % de ocupación: 200,0 Valor: 32000,0 Periodicidad: Diaria Tirada: 11.304 Audiencia: 33.019 Difusión: 6.131



Contenido ofrecido por Schneider Electric



RAÚL ESCAMILLA
Business Development Manager Power System en Schneider Electric

La flexibilidad energética, una palanca esencial para la industria

La activación del Servicio de Respuesta Activa de la Demanda (SRAD) ha vuelto a poner a la industria en el centro de la gestión de la estabilidad de la red. Es innegable que las empresas capaces de modificar temporalmente determinados consumos pueden contribuir a responder ante desajustes entre la generación prevista y la disponible.

La frecuencia con la que Red Eléctrica ha recurrido a este mecanismo durante el verano aporta una nueva dimensión al debate. Desde el 15 de julio, el SRAD se ha activado en seis ocasiones. La más reciente se produjo el 4 de septiembre, movilizando 832 MW de capacidad de reducción de demanda industrial.

El reto para la industria ya no es disponer de capacidad de respuesta, sino gestionar esa flexibilidad de forma estratégica e integrarla en su modelo energético.

La industria ante un nuevo escenario energético

En un sistema con una presencia creciente de generación variable, las diferencias entre la producción prevista y la energía realmente disponible, en un momento dado, pueden requerir, como ha ocurrido en las seis ocasiones comentadas anteriormente, una respuesta por parte de la demanda. Los consumos que pueden modularse permiten actuar sobre esa diferencia y aportar capacidad de respuesta al sistema eléctrico garantizando su estabilidad.

Ahí reside el valor del SRAD. La demanda puede incorporarse a la operación del sistema como un recurso capaz de modificar temporalmente determinados consumos. Las activaciones de los últimos meses muestran que esta posibilidad ya forma parte de la gestión del sistema eléctrico y que la industria puede desempeñar un papel en ella.

La recurrencia de estas intervenciones refuerza la idea de que, en un sistema eléctrico cada vez más dinámico, la respuesta de la demanda adquiere un valor que va más allá de una situación puntual.

Convertir la flexibilidad en una oportunidad

Para la industria, la flexibilidad puede abrir una vía para generar valor a partir de su propia gestión energética. Una planta que conoce su perfil de consumo puede identificar cargas que admiten una reducción

Producido por EcoBrands

El Economista - Suplemento Energía
Fecha: 24/9/2026 F. Publicación: 24/9/2026 Página: 40,41 Nº Documentos: 2
Recorte en color % de ocupación: 200,0 Valor: 32000,0 Periodicidad: Diaria Tirada: 11.304 Audiencia: 33.019 Difusión: 6.131



EE.

temporal o procesos que pueden desplazarse a otra franja sin afectar a la actividad esencial.

Las activaciones del SRAD muestran que esta participación tiene además una remuneración asociada. En la activación del 4 de septiembre, la industria percibirá un precio cercano a los 185 euros por MWh, además del precio pactado en la subasta por estar disponible para el operador del sistema eléctrico.

Sin embargo, para llegar ahí hace falta una evaluación técnica previa. Hay que determinar durante cuánto tiempo puede modificarse cada consumo, qué impacto tendría sobre la producción y cómo se recuperaría posteriormente la actividad. También deben analizarse los requisitos de medida, control y comunicación necesarios para participar en el servicio.

La tecnología como habilitador

La flexibilidad exige que las plantas industriales puedan tomar decisiones sobre su consumo con rapidez y con un conocimiento suficiente de lo que está ocurriendo en cada momento. Esto sitúa la gestión energética en un nivel más operativo. Saber cuánto consume una instalación deja de ser suficiente si no permite identificar qué está ocurriendo con sus cargas y actuar sobre ellas cuando sea necesario.

A esa gestión puede sumarse el almacenamiento. Los sistemas BESS permiten disponer de energía para reducir temporalmente la demanda de la red y pueden complementar una instalación con generación fotovoltaica. La conveniencia de incorporar estas soluciones dependerá de las características de cada planta y de la rentabilidad que pueda obtenerse de ellas.

La tecnología, por tanto, no sustituye al análisis previo de la instalación. Permite llevarlo a la operación diaria.

La energía entra en la estrategia

La flexibilidad de la demanda plantea un cambio en la forma en que la industria puede relacionarse con la energía. El consumo deja de contemplarse únicamente desde la perspectiva de cuánto cuesta y empieza a adquirir importancia también la posibilidad de decidir cuándo y cómo se utiliza.

Para una empresa electrointensiva, esto implica incorporar la gestión energética a decisiones que hasta ahora podían quedar separadas de la operación. Conocer el comportamiento de las cargas, identificar qué procesos admiten cierto margen de adaptación y disponer de los medios para actuar permite responder a las necesidades del sistema sin perder de vista las propias exigencias de producción.

Esta flexibilidad también puede contribuir a un sistema eléctrico con una mayor presencia de generación renovable. Cuando la producción depende en mayor medida de recursos variables, disponer de consumidores capaces de adaptar su demanda ofrece una herramienta adicional para equilibrar el sistema.

La industria tiene así la posibilidad de asumir un papel más activo en la gestión de la energía. Para hacerlo, tendrá que integrar esta flexibilidad en su planificación energética y evaluar dónde puede aportar flexibilidad sin comprometer su actividad. La cuestión será convertir esa capacidad de adaptación en una decisión empresarial consciente, respaldada por datos y por una gestión energética preparada para responder cuando el sistema lo necesite.